

LA VERDAD

DIARIO MONARQUICO.

AÑO IV.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Martes 7 de Setiembre de 1886.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 1.085.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

Boletín Religioso

Santo de hoy.—Ntra. Señora de los Reyes, Santa Regina y san Clodoaldo, pbro.—Vigilia.

LA VERDAD

Santander 7 de Setiembre de 1886.

APÓSTOLES Y CRUCEROS.

(TRADICIONES ESPAÑOLAS.)

(Conclusion.)

IX.

Después de haber dado la vuelta al pueblo de Ujué con increíble seriedad para anunciar el espectáculo que iba á verificarse, los doce mejores mozos, adornados de sendos pañuelos de seda en la cabeza, ejecutaron en medio de la plaza, ante autoridades eclesiástica y municipal, el famoso *galoteado*, tan celebrado en aquel país.

Luego tuvo lugar el baile. Los muchachos, sacando unos pañuelos de seda en cuyo centro echaban un nudo, daban una punta á su pareja, y así, tomarse las manos, inauguraban la honesta danza con una cadena general. La primera pareja, formando en seguida arco con su respectivo pañuelo, dejaba pasar á las demás, quedándose de última y repitiéndose esta figura cierto número de veces. Por último, puestos los mozos en fila y en otra frente á ellos sus correspondientes parejas, continuaba el *baileteado* á distancia (segun se hace en el país vasco y en Aragon) al son de las gaitas y el tamboril.

Con ser tan pintoresco el espectáculo anterior, no era sin embargo el que atraía más curiosos. Entre los aragoneses que habian acudido de la provincia vecina, habia un mozo llamado Meliton, tipo castizo que viajaba con su guitarra, y era nativo de Egea de los Caballeros.

Al que haya contemplado alguna vez el original cuadro de Dannat que representa al aragonés de Cinco Villas, de calzon corto, media azul, chaleco abrochado y en mangas de camisa, con botijo en ristre, los piés separados, el cuerpo cubierto de la ancha faja, hácia adelante, la geta al aire, y bebiendo al chorrillo, conoce á nuestro Meliton. Era el ejemplar nómada, con su canchales, su honradez y su tosquedad auténticas y naturales.

Meliton, pues, rasgueando la jota y pegando con el pulgar en la caja, tañía para la gente de su tierra. Y en una tonada legítima de la tierra, no comprendida por cierto entre las variaciones de jota por Lahoz, y que Gortschack no tuvo sin duda la suerte de oír; cantaba no sin cierta gaitaría:

El cielo de la Navarra
Está pintado de azul,
Por eso las navarritas
Tienen la sal de Jesus.

Un mozo de la Ribera, de pantalon y chaleco de pana, alpargatas y boina, que por allá cerca templaba su guitarrillo, quiso con el humor zumbon, propio de su raza, buscar las cosquillas al aragonés y cantó:

De los señores de Egea,
Navarritas no os fieis,
Que en Egea hay caballeros
Que llevan medias sin pié.

El buen Meliton, que sintió el dardo, recogió la alusion en la siguiente copla, gritada con voz formidable que á reto sonaba:

Soy Aragonés, señores,
Que mi tierra no la niego,
Y aunque nací en Aragon
Por una Navarra muero.

El Navarro volvió á la carga, y cantó con sorna:

Pícaros Aragoneses
¿Qué venís á Ujué á buscar
Dejando al Cristo en la Seo
Y á la Virgen del Pilar?

El Aragonés entonces, exasperado y limpiándose la boca con el revés de la mano, atronó cantando esta copla en son de desquite:

Antes de morir la Virgen
No jué á ver tierra denguna,
Que solo jué á Zaragoza
Donde plantó su columna.

El del guitarrillo, á quien divertía el coraje de Meliton, soltó esta otra:

Al irse á Aragon la Virgen
Dejó en Navarra á su madre (1),
Que no hay rincón en la tierra
Donde más de veras se ame.

La gente oía con frenesí (que todos somos inclinados á reír á costa del prójimo), y aplaudía sucesivamente á ambos trovadores; pero la hora de la vuelta de los *Cruceros* sonó, y cesó aquella interesante justa que no tenia trazas de acabar.

X.

Quando los *Cruceros* volvieron á pasar por el alto de la Cruz, la *cieguecica* de Aibar cantaba á petición de las personas caritativas una relacion en el mismo tono planidero, pero describiendo otra procesion distinta que la anterior, es decir, la de los doce *Apóstoles*. Al día siguiente era el primero de Mayo, día en que justamente tiene lugar esta poética y singular romería. Hé aquí la relacion:

La primer noche de mayo
Quando las doce avcinan,

(1) Para comprender la copia hay que saber que Santa Ana es la Patrona de Tudela de Navarra, y que la devocion de los Tudelanos á su Patrona, corre parejas por lo vehemente con la de los Zaragozanos á la Virgen del Pilar.

Doce Apóstoles invaden
El alcázar de María.

En negra túnica envueltos
A honrar su Dama caminan,
Que amor sus pechos enciende,
Y es discrecion su divisa.

De la Caridad imágen
Es su linterna encendida,
De la Fé su récio báculo,
Del mundo la noche fria.

En misterioso silencio,
Entre tinieblas tupidas,
De Ujué por la incierta senda
Un sacerdote los guía.

A veces repite el céfiro
Un devoto ¡Ave María!
Que en demanda de socorro
El peregrino suspira.

Ante la Virgen de Usúa
Al salir el sol se inclinan,
Y con el pan de los Angeles
Devotos se fortifican.

Allá los rostros descubren
Ante su Reina divina,
Y su amparo para el viaje
Le piden de aquesta vida.

Animosos y en silencio
De vuelta de Ujué caminan,
Y Tafalla entrar descalzos
Los vé á las doce del día (1). Amen.

—¡Bonita está la copla!—exclamó el tio Ramon el de Caparrosa, arreando á la *Secretaria*,—pero le falta lo mejor.

—Pues ¿qué tal?—pregunto Angela, cuya madre iba ahora harto más animosa.

—Que los *Apóstoles*, cuando bajan la cuesta,—contestó aquel, se—paran á almorzar en el Corral del Cariño.

—Eso por sabido se calla, que no habian de irsen sin desayunar, dijo el labrador de Falces.

—Y harto lo merecen los *pobrecicos*,—añadió su mujer, que andan ocho leguas en doce horas.

Algunas horas despues de estos sucesos, el coronel Montero, cumpliendo delicadamente su palabra, comunicaba á Juan Eguia un telegrama del capitán general de Navarra, autorizándole á

(1) Los individuos que ingresan en esta hermandad se imponen la obligacion de hacer la anterior indicada romería á la Virgen de Ujué durante diez años, pasados los cuales quedan jubilados y son cubiertas sus vacantes por los inscritos que se hallan en turno. Fué fundada hace trescientos años próximamente. (Glorias Navarras por D. José Nadal Gurrea).

Otra romería compuesta de 33 *cruceros*, se hace en Semana Santa, desde San Martin de Unx, en reverencia de los años que vivió Cristo, y otra, en fin, del Pueyo, también con cruces, el día segundo de Pascua de Pentecostés.

residir y circular libremente en el territorio de su mando.

Y como Juan se dispusiese á darle las gracias:

—No insista usted, amigo mio, le dijo campechanamente. Yo me casé con una paisana de usted, que sin predicarme mas que con el ejemplo, me enseñó á hacer bien por Dios. Hacerlo á un desconocido seria siempre una satisfaccion hacerlo á usted, que es un acreedor, es además un deber. Favor por favor, señor don Juan, y vea usted en que puedo servirle, que en ello tendré un verdadero placer.

Ni á Juan, ni á su madre y hermana, les quitó, sin embargo, nadie de la cabeza, que el Coronel, tan humano y caballero, habia sido un instrumento providencial de que la Santísima Virgen se habia valido para ampararlos como amorosísima Madre que es de afligidos.

J. M. C. S. J.

REGODEOS FRATERNALES

En su número del domingo publicó *El Atlántico* lo siguiente:

«Ayer tarde se reunieron en el *Club de Regatas* los representantes de los periódicos locales que á continuacion se citan, y acordaron dirigir á los periodistas italianos que se encuentran en Madrid el siguiente telegrama:

«Cavallotti.—Hotel Rusia.

Reunidas las Redacciones del *Boletín de Comercio*, *La Voz Montañesa*, *Correo de Cantabria*, *El Atlántico*, *La Coalicion Republicana* y *El Aviso*, envían un cariñoso abrazo y un fraternal saludo á los periodistas italianos.—*Olaran*.»

Después de renovar nuestra protesta publicada en el número de LA VERDAD correspondiente al sábado último, conviene que hagamos notar, cómo piensa el periodista Cavallotti á quien el *Boletín de Comercio*, *La Voz Montañesa*, *El Correo de Cantabria*, *El Atlántico*, *La Coalicion Republicana* y *El Aviso* envían un cariñoso abrazo y un fraternal saludo á los periodistas italianos.

El Sr. Cavallotti, alma y lengua, á lo que parece, de los periodistas garibaldinos tan festejados y aplaudidos por la prensa liberal de Madrid y provincias, ha dirigido á *Il Secolo* de Milan un telegrama conteniendo un párrafo del discurso pronunciado por el remitente en Barcelona, que dice así:

«Estamos en familia. El mismo alcalde que saludamos á nuestra llegada como primer magistrado de una gran ciudad, está ahora con nosotros.

«Cuando el Verbo se hizo carne y cortesía «y se personificó», se llamó alcalde de Barcelona. (Grandi applausi).»

—425—

Detivose el venerable para tomar aliento, y despues de un instante prosiguió:

—No hemos querido héirle en la sombra. Es pleno día, es en plena sesion donde queremos sea condenado, á fin de que su ejecucion inspire terror á todos los que se sintieron inclinados á imitar su ejemplo... Hermanos vigilantes, con qué pena castigamos á los traidores?

—Con la muerte!

—Hermanos míos, á qué castigo habeis espues vuestras cabezas con el juramento pronunciado el día de vuestra iniciacion?

—A la muerte!

—Decid ahora el nombre del traidor.

—Narciso Heurty.

En este momento oyó el hermano cubridor llamar á la puerta. Avisó al vigilante y salió á la puerta de los pasos-perdidos. Volvió á entrar casi seguida.

—El aprendiz Narciso Heurty, dijo, se presta á participar de vuestros trabajos.

—Que el templo le sea abierto! ordenó el venerable.

—424—

—Os extremeceis, hermanos míos... El Gran Arquitecto del Universo es testigo de que, bien á mi pesar, presento hoy contra uno de vuestros hermanos tan grave acusacion. Micorazon se despedaza al considerar que hay hombres que pueden llevar hasta ese punto el odio y la maldad. Y si en ellos consistiera, esta sagrada Orden, depositaria de toda luz y de toda moralidad, esta Orden salvadora por la cual debe únicamente operarse la regeneracion de la humana especie, y á la que no ha temido un sabio llamar concilio de dioses, de donde han salido todos los filósofos que hace cien años vienen batiendo en brecha la fortaleza de las supersticiones, esta Orden, vuelvo á decir, no existiría... La ciencia de las ciencias desaparecería del mundo, y la tierra, sin antorcha, volvería á caer para siempre en el caos... Pero ¡tranquilizaos! Si la traicion vela para destruirnos, vela todavía con más celo la fidelidad. Los traidores no pueden librarse por mucho tiempo del castigo merecido. Sabemos quiénes son y conocemos sus proyectos, y precisamente para juzgarlos hemos provocado esta sesion.

—421—

—No hay profanos en el átrio, ni alguno de las casas vecinas pueden sorprender lo que aquí va á ocuparnos? (1)

El primer vigilante trasmitió la pregunta al segundo diácono, que á su vez interrogó al hermano cubridor. Este abrió la puerta, examinó y respondió:

—He cumplido vuestras órdenes y nada de sospechoso he observado en los alrededores del templo.

—Venerable, repitió el vigilante, la lógia está defendida.

—Cumplido este primer deber, repuso el venerable, qué debe hacer el vigilante?

—Asegurarse de que no se han deslizado *enemigos* en el recinto.

—Recorred el templo de norte á mediodía y

(1) Nos vemos obligados á modificar un poco el estilo de las fórmulas que son de una trivialidad tan vulgar como pesada.

